



Introducción

OLGA BARRIOS

Si le preguntamos a residentes africanos en España qué es lo que más echan de menos de su país de origen, lo primero que seguramente mencionarán será su familia –que seguramente sea extensa–, y lo siguiente, serán los múltiples colores que pueblan los mercados, las aldeas y las ciudades del continente africano; las diferentes fragancias de una exuberante flora y vegetación; y los múltiples y deliciosos sabores de una gran variedad de frutas, legumbres, verduras y otros productos alimenticios¹. También nos dirán que echan de menos la música y los cantos que son parte integral de su cultura. Y aunque algunas personas no hayamos visitado muchos países africanos o ninguno, gracias a su arte –especialmente a través de la literatura y los textos dramáticos, que afortunadamente (aunque poco a poco) van llegando cada vez en mayor número a nuestras manos– hemos tenido y seguimos teniendo el privilegio de adentrarnos en ese continente tan complejo que encierra una enorme variedad cultural y lingüística. Estas escritoras y escritores negroafricanos nos brindan la oportunidad de viajar por sus países guiados por la sagaz y compleja introspección que puebla sus descripciones e historias. Con sus narraciones y obras teatrales logran crear esa magia que nos permite compartir sus vidas y experiencias con ellos durante unas horas, al tiempo que nos dan a conocer la riqueza de sus tradiciones.

Lamentablemente, aunque reflejan muchos momentos de alegría,

¹ La escritora procedente de Benín y afincada en Barcelona, Angès Agboton menciona precisamente estos aspectos en su novela autobiográfica *Más allá del mar de arena: una mujer africana en España* (Barcelona: Lumen, 2005). Agboton, al ser una buena conocedora tanto la cultura española como de la africana, hace de su novela un tratado ejemplar de cómo ambas pueden complementarse y enriquecerse mutuamente sin necesidad de entrar en colisión. Otra novela que al leerla inspira esos aromas, fragancias, formas y colores diversos de paisajes africanos es *El jardín de las mujeres* de la escritora escocesa de ancestros africanos (de Sierra Leona) Aminatta Forna (Madrid: Alfaguara, 2006) –el título original en inglés: *Ancestor Stones* (New York: Atlantic Monthly Press, 2006).

estas experiencias van teñidas habitualmente de un profundo desgarro y sufrimientos causados especialmente por las consecuencias del colonialismo y los efectos del neocolonialismo y globalización del momento actual. Las escritoras y escritores negroafricanos, tras la obtención de independencia de sus países a partir de finales de los años cincuenta, han utilizado la pluma como lanza para denunciar los efectos tan perniciosos que el colonialismo ha tenido sobre el continente negro así como la corrupción y crueldad de los nuevos gobernantes africanos (elegidos en muchos casos por gobiernos occidentales para seguir manteniendo su poder). Por su parte, aunque la mayor parte de los escritores varones también lo hace, son especialmente las escritoras las que más analizan en profundidad y denuncian algunas de las tradiciones africanas que continúan perpetuando la desigualdad entre hombres y mujeres y que contribuyen a que la mujer negroafricana siga recibiendo abusos, agresiones o sea considerada como una propiedad más que se puede comprar o vender. Y tanto escritoras como escritores han relatado con crudeza implacable los horrores sufridos por las poblaciones africanas durante los conflictos armados, refiriéndose a la población civil –especialmente a las brutales agresiones recibidas por mujeres, niñas y niños–, al reclutamiento de los más pequeños como niñas y niños soldado y a las experiencias terriblemente traumáticas a las que han sido sometidos durante los largos períodos de esos conflictos.

Podríamos decir que no hay una obra literaria de los años sesenta a la actualidad, escrita por novelistas, poetas o dramaturgos negroafricanos, que no conlleve una denuncia y una llamada de atención al mundo en general o a su país en particular. Todos ellos son escritores comprometidos que no pueden separar arte de sociedad y/o política. Son escritores que, siguiendo uno de los valores transmitidos en sus tradiciones orales, continúan estando al servicio de su comunidad porque, de otra forma, su arte no tendría sentido para ellos, ya que el sentido y el significado de su arte comienza precisamente cuando es recibido y *utilizado* por los individuos de la sociedad a la que pertenecen. Son escritores que invitan a una reflexión que pueda provocar cambios sociales y políticos que son urgentes, ya sea para todo el país o para sectores específicos: mujeres, niños y niñas de la calle, enfermos de SIDA, etc. En este sentido, el teatro de comunidad está siendo en la actualidad una de las herramientas más utilizadas –en muchos casos desde las universidades–

para llegar a los sectores más marginados y necesitados. Este tipo de teatro cada vez más extendido por el África subsahariana tiene como objetivo informar al tiempo que concienciar a sus espectadores sobre la situación en que viven y buscar con ellos posibles soluciones que puedan ir introduciendo para mejorar la calidad de sus vidas. Por tanto, y a pesar de los daños causados por el colonialismo político y cultural llevado a cabo por Occidente, estos artistas afortunadamente siguen luchando contra el legado del materialismo e individualismo –que el colonialismo dejó tras de sí– para mantener valores tan esenciales como la solidaridad y el respeto del individuo hacia todos los miembros de su comunidad –principios básicos de las sociedades africanas precoloniales–.

A medida que sigo investigando, leyendo y disfrutando del conocimiento que me ofrecen estas culturas soy más consciente de lo que mucho que aún me queda por aprender. Su literatura y teatro, no sólo han ampliado mis conocimientos, sino que me ha ayudado a abrir los ojos un poco más y a prestar atención a cuestiones que de otra forma no hubiera tenido ocasión de conocer. A través de estas lecturas –en las que habría que incluir además de literatura y teatro otras obras de pensadores, críticos, filósofos negroafricanos y de la diáspora africana– se me han permitido conocer otras perspectivas y puntos de vista que, a su vez, me han ayudado a adoptar nuevas posturas o planteamientos en mi vida personal y profesional. Nunca me cansaré de repetir lo afortunada que me siento al haber elegido dedicarme a los estudios africanos y de la diáspora africana por el constante estímulo, inspiración, fuerza y riqueza que he obtenido en los años que llevo dedicada a ellos. Como le diría Ramatoulaye –protagonista de la novela *La carta más larga* de la escritora senegalesa Mariama Bâ– a su amiga Aïssatou (quien tras decidir separarse de su marido comienza estudiar hasta conseguir un título universitario): “Los libros fueron los que te salvaron; se convirtieron en tu refugio y te apoyaron”². No sé si me han salvado, pero desde luego esas lecturas se han convertido siempre en mi refugio y apoyo, además de abrirme la puerta a nuevos horizontes para mostrarme la belleza y riqueza de esa amplia gama cultural que tenemos a nuestro alrededor y a menudo desconocemos.

² BÂ, Mariama. *Mi carta más larga*. Traducción de Sonia Martín Pérez. Madrid: Ediciones Zanzibar, 2003 (1982). p. 52.

Al igual que yo me siento tan privilegiada por haber tenido la fortuna de llegar a conocer un poco mejor y más de cerca las culturas negroafricanas a través de los libros, me gustaría que este libro pudiera brindar la misma oportunidad a otros habitantes de este país. Por un lado, me gustaría que este libro contribuyera a estrechar lazos y destruir los cada vez más altos muros erigidos por Europa que dificultan las posibilidades de entrada en esta región a inmigrantes o solicitantes de asilo. Irene Claro Quintáns en su ensayo (Capítulo III) define estas dificultades cada vez mayores para solicitantes de asilo como una “carrera de obstáculos”³ algo que debería hacernos reflexionar sobre nuestra propia historia, recordar que nuestros antepasados no muy lejanos pasaron igualmente por momentos históricos muy duros y difíciles en los que se vieron obligados a emigrar por necesidades económicas o exiliarse por cuestiones políticas que ponían en riesgo sus vidas. Por otro lado, me gustaría que este libro pudiera servir de estímulo a otras investigadoras e investigadores y así contribuir a la ampliación de nuestros conocimientos académicos con un mayor número de publicaciones sobre los múltiples aspectos y vertientes de las culturas negroafricanas.

Y, por último, desearía que este libro pudiera servir de reflexión sobre la carencia de asignaturas de historia, arte, sociología, filosofía, y otras disciplinas relativas al continente africano que puebla nuestras aulas, y contribuyera a que se ampliara la oferta de las mismas en escuelas, institutos y universidades. Sólo algunas personas tenemos la opción de impartir cursos de literatura y/o teatro postcolonial como asignaturas optativas; y de vez en cuando se nos conceden ayudas para la organización de algún congreso, simposio o encuentro internacional sobre culturas africanas y de la diáspora⁴. Pero estas pequeñas aportaciones no

³ Irene Claro Quintáns (una de las autoras incluidas en este volumen), al referirse a las solicitudes de asilo que realizan personas de otros países que se sienten amenazados o corren peligro de muerte en su país de origen, se refiere a las leyes de nuestro país y a los múltiples trámites que tienen que realizarse para conseguir el asilo solicitado, todo ello “una carrera de obstáculos” que en lugar de ayudar dificulta enormemente y no sirve de ayuda a las personas que solicitan asilo.

⁴ En la universidad de Salamanca se han organizado varios congresos, cursos y simposios a través del Departamento de Filología Inglesa desde 1996, año en que se celebró el I International Symposium on Contemporary Literature of the African Diaspora; en el año 2002, Family in Africa and the African Diaspora; entre 1998 y 2000 se

son suficientes y las escuelas y universidades deben abrir y ampliar la oferta de sus disciplinas. La educación desde la escuela y la universidad debe convertirse en la base principal que nos ofrezca la oportunidad de acercarnos a las culturas de las personas que ya son residentes en nuestro país y así destruir los falsos mitos y estereotipos que a veces los medios de comunicación y los gobiernos contribuyen a crear y fortalecer, lo cual, como consecuencia, incrementa nuestras reacciones racistas y xenófobas hacia ellas. La mejor forma de combatir el racismo y la xenofobia es informarnos y averiguar cómo son realmente las costumbres, los valores, las tradiciones y comportamientos de todas estas nuevas personas que se han visto obligadas a abandonar sus países de origen y que, en lugar de una actitud hostil, esperan nuestra hospitalidad.

Teniendo en mente la necesidad de conocer la historia de otros continentes que no se ofrece en nuestros centros de enseñanza, he considerado necesario comenzar con una sección titulada PERSPECTIVA HISTÓRICA Y FILOSÓFICA DE ÁFRICA. La sección la abre el historiador y africanista José Luis Cortés López con su ensayo “Visión general de la historia de África”. Indiscutiblemente es muy difícil poder hacer un resumen de tantos siglos en unas cuantas páginas, sin embargo espero que esta breve introducción estimule al lector a continuar con otras lecturas más amplias que puede profundizar por su cuenta. A pesar de la dificultad que encierra realizar un resumen histórico de estas características, Cortés López nos ofrece un amplio espectro desde la prehistoria, pasando por la introducción de las religiones musulmana y cristiana en el continente negro, la formación de diferentes culturas, la trata de esclavos, la fragmentación y reparto del continente africano entre diferentes países europeos durante la colonización hasta llegar a la independencia. Al final de esta introducción se ofrece una tabla con las fechas de independencia de cada uno de los países africanos. Creo que es importante incidir

celebraron dos cursos sobre el Caribe, un curso sobre teatro indo-sudafricano y un seminario internacional sobre Sudáfrica; y en el año 2005 tuvo lugar el primer Curso multidisciplinar sobre África (con una duración de 50 horas) que inspiró a realizar la publicación de este volumen y por el que debemos dar las gracias a Caja Duero (Salamanca) quien amablemente contribuyó para subvencionar dicho evento. Me gustaría aprovechar esta ocasión para agradecer la participación de todas y todos los ponentes que hicieron posible un evento que resultó de gran interés al elevado número de estudiantes (público al que este curso iba dirigido especialmente) que asistieron al mismo.

en la parte en que Cayortés López abunda, es decir, las consecuencias que sobre África tuvo la colonización occidental al diseñar estados que seguían las estructuras de modelos europeos, algo que debilitó los sistemas políticos tradicionales. Es esencial comprender esta parte histórica para una mejor comprensión de los conflictos y problemas que siguen existiendo actualmente en la mayor parte del África subsahariana. A esta visión general, le sigue el ensayo del profesor, investigador y escritor congoleño Jean de Dieu Madangi, "El tiempo en el universo simbólico africano". Madangi nos habla del simbolismo que envuelve las culturas africanas, siendo la concepción del tiempo uno de los ejemplos más claros que puede ayudar a comprender esa visión filosófica simbólica africana. El autor hace especial hincapié en la relación entre el tiempo y lo sagrado (el culto a los antepasados), algo fundamental en las culturas africanas que puede ayudar a comprender el interés de muchas de estas culturas por el pasado, el presente y el futuro. Por tanto, la concepción del tiempo en África es helicoidal –o circular– en contraste con la concepción lineal que del tiempo tiene Occidente; es decir, tiene un principio pero no tiene un fin y avanza siempre volviendo sobre sí mismo.

Además de ofrecer una base filosófica e histórica sobre África, me ha parecido oportuno que también hiciéramos un pequeño repaso de nuestra propia historia en dos períodos muy concretos de los que no suele hablarse cuando se imparte la asignatura de historia de España en nuestras aulas. Uno de esos períodos se refiere a los siglos XVI y XVII, como muestra de nuestra participación en el comercio de esclavos, esclavos que eran parte de la sociedad española de esos siglos. Y, otro período, durante la Guerra Civil Española en la que, a pesar de la mancha existente en nuestra historia debida a la institución de la esclavitud en nuestro país en siglos pasados, recibimos el apoyo y ayuda de brigadistas del batallón Lincoln formado entre otros por norteamericanos de ascendencia africana (afroamericanos) que generosamente vinieron como voluntarios para defender los valores de igualdad y libertad defendidos por el gobierno elegido democráticamente de la República y a combatir el fascismo. Muchos españoles desconocen estos dos hechos tan importantes en nuestra historia y creo que es algo que no debemos olvidar. Por tanto, la primera sección de ensayos, DEL SIGLO XVI AL SIGLO XX: LA PRESENCIA AFRICANA EN LA HISTORIA DE ESPAÑA, la abre el ensayo de José Luis Cortés Alonso (especialista sobre el tema de esclavitud en España y en Hispano-

américa), "La esclavitud en España en los siglos XVI-XVII", ensayo que nos ofrece una amplia visión de cómo vivían y cuál era la situación legal de los esclavos negroafricanos en España. Cortés Alonso señala que aunque la legislación exigía un trato no demasiado violento a los esclavos, éstos estaban a merced de sus amos y, en cualquier caso, los procesos inquisitoriales parecen estar repletos de alusiones al maltrato que recibían en la realidad. Este ensayo también señala algunas diferencias entre el trato que recibían estos esclavos en nuestro país y el que recibían, por ejemplo, en América, así como los estereotipos que existían sobre la dudosa moral de estas personas a los que se consideraba sin fe ni honor y capaces de traicionar. Es de destacar, por otra parte, la admirable labor desarrollada por algunos esclavos que fueron autodidactas y llegaron a ocupar cargos importantes en la sociedad, como ocurrió con el académico Juan Latino en la universidad de Granada. Del período de esclavitud en España pasamos al siglo XX y la guerra civil española con el ensayo de Daniel Pastor García titulado "La participación afroamericana en la guerra civil española". Pastor García hace un extenso análisis de la situación de la comunidad afroamericana en los Estados Unidos previa a la participación en la guerra civil española, recordando la discriminación, linchamientos y otros abusos que estaba recibiendo esta comunidad, comunidad que en los años 20 y 30 aún carecían de los mismos derechos legales que los blancos en su país. Asimismo, Pastor García recuerda la importancia de los movimientos Panafricanista y de la Negritud que habían comenzado a concienciar a los negros de todo el mundo para unirse en una lucha contra el colonialismo al tiempo que defendían una identidad negra. Estos fueron antecedentes importantes que contribuyeron a que los brigadistas afroamericanos decidieran embarcarse como voluntarios en una guerra que se convirtió en un símbolo mundial de lucha contra el fascismo y en defensa de la libertad. A esta guerra civil también llegaron otros afroamericanos como el cantante Paul Robeson o el famoso escritor del Harlem Renaissance⁵, el poeta y dramaturgo Langston Hughes, quien estuvo en Madrid como corresponsal de guerra.

Tras este trasfondo histórico, pasamos a la segunda sección titulada CONFLICTOS ARMADOS Y DERECHOS HUMANOS que vuelve a centrarse

⁵ Durante los años 20 y 30 hubo un renacimiento en las artes afroamericanas cuyo círculo de artistas estaba especialmente asentado en Harlem, New York.

en el continente negroafricano, para analizar los grandes problemas que siguen asolando las poblaciones de este continente. En mi ensayo "Las mujeres y los niños en los conflictos armados: África en el punto de mira", intento ofrecer una panorámica de la situación actual sobre el comercio de armas, las leyes o falta de ellas para obtener una transparencia en dicho comercio de armas, y las consecuencias trágicas de los conflictos armados en la población civil. El ensayo también presenta los efectos terribles que tiene el servicio militar sobre los soldados adultos para centrarse posteriormente en cómo niños y niñas son secuestrados para luego ser utilizados como niños soldado, así como las graves consecuencias que esta situación traumática tiene sobre esas niñas y niños. Las niñas soldado además son sistemáticamente violadas por los oficiales y soldados contrayendo muchas de ellas la enfermedad del SIDA; es decir, estas niñas, además de quedar embarazadas en la mayoría de los casos tras dichas violaciones, se convierten además en transmisoras de la enfermedad para sus bebés. El ensayo ofrece diversos testimonios de niños y mujeres que han sobrevivido a estos conflictos tras terribles experiencias, al tiempo que también ofrece ejemplos de mujeres que han creado asociaciones o denunciaron los abusos sexuales continuos que sufrieron a manos de los soldados (como el caso de un grupo de mujeres en Kenia). Para finalizar, me centro en algunos ejemplos de novelistas africanos⁶ que a través de su escritura han narrado estas atrocidades y cuyas obras se han convertido en su forma más abierta de denuncia ante la comunidad mundial –una comunidad que en la mayor parte de las veces ha hecho oídos sordos a los terribles genocidios que han tenido lugar en países como Ruanda o la República Democrática del Congo, o las terribles consecuencias sufridas por la población civil, como por ejemplo, las numerosas mutilaciones de miembros realizadas en todos ellos y, muy especialmente, en Sierra Leona–.

Precisamente como consecuencia de estos conflictos, más de 15 millones de personas en África se han quedado sin hogar y hay otros 4 millones y medio en busca de refugio político en países vecinos. Importante es destacar también que *cerca del 45 % de los desplazados del mundo se*

⁶ En concreto me refiero a Buchi Emecheta (*Destination Biafra*, 1982) y Flora Nwapa (*Never Again*, 1975; *Wives at War and Other Stories*, 1980), al marfileño Amadou Kourouma (*Alá no está obligado*, 2001), y al congoleño Emmanuel Dongala y su desgarradora novela *Johnny Perro Malo* (2003).

encuentran en África. Esta es la realidad que en muchas ocasiones obliga a un gran número de africanos a subirse a un cayuco –arriesgando su vida– para buscar una oportunidad que los salve a ellos y a sus familias, esos inmigrantes a los que acusamos de venir a *quitarnos nuestro trabajo*. Lamentablemente, muchos perecen por el camino y los que finalmente llegan a nuestras costas y logran su residencia como inmigrantes se encuentran con otros problemas. Montserrat Hernández Pérez nos explica cómo funciona el programa especial de Cruz Roja para inmigrantes y refugiados africanos en su ensayo "Cruz Roja Española: Programa de atención a inmigrantes y refugiados. Referencias al colectivo africano". Tras una introducción detallada y bien documentada, en la que Hernández Pérez hace referencia al aumento de migraciones en el mundo y algunos de los problemas a los que tienen que enfrentarse estos inmigrantes, la autora subraya el largo proceso que tienen que seguir hasta obtener un estatus legal que les acabe proporcionando cierta seguridad y unos mínimos derechos. Es aquí donde entra en juego el papel de Cruz Roja cuya función es apoyar y ayudar a la población más vulnerable, entendiendo por más vulnerables, y citando a la autora, aquellas personas "que corren mayor peligro en situaciones en las que están amenazadas tanto su vida como su capacidad para vivir con un mínimo de seguridad social y económica y de dignidad humana". Hernández Pérez concluye informando de los programas que Cruz Roja utiliza concretamente en la provincia de Salamanca para lograr una mejor integración dentro de esta sociedad. El ensayo de Irene Claro Quintáns, por otro lado, enlaza con el anterior de Hernández Pérez, pero centrándose en los problemas legales a los que tienen que enfrentarse los solicitantes de asilo (o refugiados) africanos en España. En su ensayo "El concepto del *país de origen seguro*: Un nuevo obstáculo para los solicitantes de asilo subsahariano", Claro Quintáns estudia esta ley previo análisis de las diferentes medidas que desde España y Europa en general se siguen tomando para frenar la inmigración ilegal. Según el ensayo de Claro Quintáns, queda claro que las leyes españolas al tiempo que quieren crear un espacio seguro de libertad para los inmigrantes y asilados, también asegura cada vez mayores restricciones a la política de asilo. Así lo demuestra la doble moral que encierra el concepto de *país de origen seguro* que permite excluir las demandas de asilo de solicitantes cuyos países se consideran seguros. Y se considera que un país es seguro cuando

“de manera general y sistemática, no existen persecución, tortura o tratos o penas inhumanos o degradantes, ni tampoco amenazas de violencia indiscriminada en situaciones de conflicto”, concluyendo que estas consideraciones para determinar si un país es o no seguro se ha demostrado que estaban basadas en unas premisas al menos parcialmente falsas, ya que las medidas adoptadas para recabar información antes de tal decisión no resultan fiables. La autora, por tanto, deja claro que la normativa sobre el *país de origen seguro* necesita ser revisada o bien el Estado al que se solicita asilo debería considerar sólo de modo orientativo las características del país de huida.

Esta sección la cierra Mbuyi Kabunda Badi con su artículo “Sistemas normativos de derechos humanos en África: balances y perspectivas”, trabajo que resulta realmente esclarecedor para comprender cómo y por qué se siguen violando los derechos humanos en África. Su análisis es altamente interesante al contraponer la concepción africana tradicional de derechos humanos y la occidental. Kabunda Badi considera que para analizar estas violaciones es necesario hacerlo desde una *teorización africana del tema*, volviendo a siglos atrás para comprender los valores de las sociedades africanas precoloniales de tendencia *comunitarista* –que aboga por los derechos colectivos, derecho al desarrollo y a la autodeterminación)– y que contrasta con la tendencia *individualista* de Occidente –que subraya los derechos civiles y políticos–, siendo la tendencia *comunitarista* la que se adoptó en la Carta Africana. Esto, según el autor, tuvo como consecuencia que “los dirigentes utilizaran la excusa de los *derechos colectivos* para ponerlos al servicio de sus propios intereses y privilegios”. Por tanto a menudo la concepción africana de derechos humanos es utilizada como tapadera para violar dichos derechos, no aplicando las normas internacionales reconocidas y ofreciendo a los dirigentes un documento destinado a *instaurar un colonialismo interno*. Kabunda Badi analiza los puntos fuertes y los débiles de la Carta Africana, considerando que otorga un papel preponderante a los dirigentes para respetar los derechos humanos y excluye las comunicaciones individuales. Para paliar las deficiencias y ambigüedades de la Carta Africana se elaboró el Protocolo del Tribunal Africano de Derechos Humanos y de los Pueblos que entró en vigor en enero de 2004.

La siguiente sección, LITERATURAS NEGROAFRICANAS Y ESTUDIOS DE TRADUCCIÓN abre con el ensayo de Inmaculada Díaz Narbona, “Del

compromiso al *caos*: Un recorrido por la literatura africana en lengua francesa”, que nos ofrece la base necesaria para comprender la evolución de otras literaturas como la anglo-africana o la luso-africana, ya que analiza la función esencial que los movimientos Panafricanista y de la Negritud jugaron en la historia –incluyendo sus líderes y filósofos: Cesaire, Senghor y Damas– que tuvieron un calado fundamental en los escritores africanos de esos años y en los años posteriores. Díaz Narbona nos recuerda que la literatura africana es una literatura de “reacción y contestación” ante los diferentes acontecimientos históricos experimentados por el continente africano. Tras analizar el movimiento de la Negritud, Díaz Narbona hace un rápido recorrido por la literatura de los años 50 y 60, una literatura comprometida y militante que denunciaba el colonialismo para luego pasar a reflexionar sobre el punto de encuentro entre tradición y progreso; la literatura de los años 70 y 80, que la autora define como años de “desencanto” por la frustración colectiva que vivía la sociedad africana, mostrando desesperanza al tiempo que se expresaba el conflicto del individuo ante una sociedad que había cambiado; y, por último, examina la literatura contemporánea que se centra especialmente en el tema del exilio y el hecho de ser “extranjeros” en otro país. Aunque la autora no incluye la literatura escrita por mujeres por falta de espacio, sí subraya la importancia de estas escritoras ya que en sus obras ofrecen una realidad más íntima –la que tiene lugar en el ámbito doméstico– que denuncia los matrimonios concertados, la poligamia o reflexiona sobre la maternidad. La maternidad, por otro lado, es uno de los temas fundamentales analizados por las escritoras del África anglófona, como destaca Marta Sofía López Rodríguez en su ensayo “Trayectoria de la literatura africana en inglés escrita por mujeres”. López Rodríguez subraya el papel prominente que estas escritoras han llegado a ocupar a partir de los últimos años 80. Este ensayo es una visión general muy amplia y completa del gran número de escritoras africanas en lengua inglesa. En sus novelas estas mujeres analizan un gran número de temas que, en general, conciernen muy de cerca a la mujer en la sociedad africana. Los temas que tratan en su mayoría son personales y familiares, así como el tema del colonialismo y neocolonialismo y sus efectos económicos, políticos y psicológicos sobre las sociedades africanas; las relaciones interraciales –especialmente entre mujeres africanas y occidentales– y las diferencias entre el

feminismo occidental y los “mujerismos africanos”. Otros temas repetidos son sus relaciones con los hombres (la poligamia y los matrimonios concertados) y el tema de la maternidad y su doble significado –por un lado, la maternidad ofrece poder a la mujer en la sociedad y, por otro, estas mujeres cuestionan la maternidad obligatoria o el privilegio que se otorga a los hijos varones–. La autora finaliza su ensayo afirmando que es en las escritoras más jóvenes donde se percibe una mayor conciencia feminista al tratar cuestiones que atañen directamente a la mujer. Son estas escritoras denominadas por la autora como “emergentes” las que parecen estar desvelando los silencios de las madres y de las abuelas con la intención de mejorar la situación de la mujer en las sociedades contemporáneas africanas.

En relación a las literaturas africanas escritas en lengua inglesa, Irene Pagola Montoya, plantea una reflexión necesaria y fundamental en su ensayo “El comprometido papel del traductor como intermediario entre culturas puestas en contacto por la colonización: África anglófona y Europa”. A menudo el papel del traductor es menospreciado y no se le concede a esta persona la importancia que merece, por ello la autora se centra en las dificultades a las que el traductor tiene que enfrentarse a la hora de realizar su trabajo. Según Pagola Montoya, el traductor no sólo transfiere un texto sino que al traducir se convierte, de alguna manera, también en creador. La propuesta de la autora es que los traductores trabajen en la línea de resistencia propuesta por Lawrence Venuti cuidando de no fomentar la propagación de estereotipos; de ahí que los traductores sean conscientes de su gran responsabilidad y adopten el compromiso de llevar a cabo un trabajo “multidisciplinar (lingüístico y cultural especialmente)” que se aleje de cualquier posible prejuicio que pueda albergar su mente. Continuando con la trayectoria de literaturas africanas en lenguas europeas, se incluye el ensayo de Eduardo Javier Alonso Romo, “Literatura africana de lengua portuguesa: Una panorámica”. El autor destaca que por fin en España se le comienza a dar cierta importancia a esta literatura como reflejan las últimas traducciones que han aparecido en nuestro país, tras lo cual hace una breve referencia histórica hasta la literatura postcolonial para ir examinando país a país los tres géneros literarios (novela, poesía y teatro) en Angola, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Mozambique, y Santo Tomé y Príncipe. Los cinco estados se crean a partir de 1974 con el por-

tugués como lengua oficial, aunque el portugués coexiste con las lenguas nativas de cada país y con el criollo con base portuguesa. Alonso Romo recuerda que éstas son literaturas “jóvenes” surgidas del mestizaje y que comienzan ahora a tener una mayor visibilidad en España. En el recorrido que el autor realiza por estos países y sus literaturas incluye características particulares como hace en el caso de Cabo Verde, recordándonos que es una tierra assolada por la sequía y la hambruna, algo que ha obligado a sus habitantes a una emigración constante hacia Europa y América, por lo que sus escritores han hecho de la ausencia y de la despedida de la tierra natal un tema constante. Otro dato importante a destacar ha sido el desarrollo del criollo en esta isla, siendo Manuel Veiga el primer escritor que escribió una novela (*Oju d'agu*) en criollo, publicada en 1987. Por otro lado, parece ser que el pequeño país de Guinea-Bissau es en el que menos producción literaria se ha desarrollado. Si la literatura africana de expresión portuguesa comienza lentamente a ver la luz en las tímidas traducciones al castellano que han comenzado a tener lugar recientemente en nuestro país, en el último ensayo de esta sección titulado “La literatura africana de expresión castellana en la posindependencia: Nuevos derroteros culturales” M'bare N'gom afirma que ha sido sólo a partir de los años 90, a finales del siglo XX, cuando la literatura africana de expresión castellana ha comenzado a obtener más atención en el ámbito universitario y en el mercado editorial. N'gom asegura además que en estos últimos años hay cada vez un mayor número de escritores procedentes de Guinea Ecuatorial que escriben en castellano y lo están haciendo con gran fuerza. Este ensayo hace un recorrido histórico y literario desde los años 60 a la actualidad trazando el origen de la literatura africana de expresión castellana tras un pasado colonial y subrayando como dos de sus rasgos característicos importantes la hibridez y el hecho de que gran parte de estas expresiones literarias se han producido desde el exilio –como es el caso del Donato Ndongó Bidyogo que reside en España desde hace ya algunos años–. En su ensayo M'bare recorre fundamentalmente los géneros de ficción y poesía, géneros en los que han destacado especialmente estos escritores. Por otro lado, el autor incide en la ausencia de voces femeninas (aunque menciona algunos nombres como el de María Nsue Angüë, la autora más conocida), pero asegura que el hecho de que en la actualidad coexistan tres generaciones de escritores, aunque la mayoría continúe escribiendo desde el

exilio, sigue contribuyendo a la producción de una literatura original que reflexiona sobre lo que significa ser africano y ser guineano.

Y pasamos a la última sección titulada ARTES ESCÉNICAS Y PLÁSTICAS, que se centran concretamente en el teatro, la danza y las artes plásticas africanas. Esta sección se abre con el ensayo “Evolución y situación actual del teatro negroafricano” en el que, a modo de introducción, planteo un contraste entre los parámetros seguidos por el teatro occidental y los seguidos por el teatro africano tradicional para mostrar que el teatro negroafricano postcolonial contemporáneo ha tomado parte del teatro occidental de vanguardia y conservado componentes esenciales de la tradición oral africana. A esto contribuyeron una serie de factores históricos y artísticos como los movimientos Panafricanista, el movimiento de las Artes Negras en Estados Unidos y el movimiento de Concienciación Negra en Sudáfrica. Por otro lado, en el firme establecimiento actual del teatro negroafricano también han ejercido una gran influencia los trabajos de Efua Sutherland (Ghana), Wole Soyinka (Nigeria) y Ngũgĩ wa Thiong’o (Kenia), quienes han contribuido a que el teatro negroafricano –tanto los textos dramáticos publicados (un teatro más intelectual), como el teatro de comunidad (cada vez más importante desde sus orígenes en los años 70)– siga manteniendo su tono de compromiso con la comunidad para la que lo escriben. Desde la independencia, estos nuevos artistas han dejado claro su compromiso con el arte y con la sociedad demostrando que el teatro se ha hecho imprescindible y que cada vez vibra con más fuerza en el continente africano. Si el teatro ha estado siempre presente en las sociedades africanas tradicionales, la danza no ha sido menos. Además, la danza también sigue manteniendo una función esencial en las sociedades actuales, como nos lo cuenta Elettra Luchetti en su ensayo “Cuerpo, danza y cultura en África”. A pesar de de la amplia información, densidad y profundidad que encierra, la lectura de este ensayo se hace especialmente amena quizás por el hecho de que la autora es bailarina y vive su profesión con una pasión extraordinaria, algo que se percibe de forma especial en cómo narra el significado concreto que la danza encierra en las sociedades africanas. Luchetti deja claro que, como el teatro, la literatura u otros tipos de manifestaciones artísticas, la danza siempre ha tenido en África una función social, ya que siempre se celebra con un fin o simboliza algún aspecto en la celebración de alguna ceremonia. La danza se

convierte en uno de los vehículos más importantes para expresar las emociones, y va inseparablemente unida de la música, siendo ambas expresiones partes integrantes de la mayoría de las culturas africanas. Aparte de explicarnos los distintos tipos de danzas y estilos, resultan especialmente llamativos los ejemplos de cómo, por ejemplo, los movimientos que realiza un pescador al remar en una canoa se trasladan a los movimientos del cuerpo en la danza, y, así, dicha danza se convierte en una manifestación clara de dicha cultura. Sin embargo, cuando las danzas son sacadas fuera de su contexto social y se llevan a un escenario, pierden todo su contenido simbólico. A pesar de ello, Luchetti cita a dos importantes coreógrafos (Germaine Acogny y Maurice Béjart, de enorme importancia para el desarrollo de la danza africana contemporánea) quienes consideran que la danza en África debe desprenderse de la trampa del folclore sin perder su estructura profunda, y seguir creando otras nuevas estructuras que sean el reflejo de una nueva África que no debe quedarse anclada en el pasado.

En “El arte negroafricano y su influencia en la renovación artística”, José Luis Cortés López no sólo nos acerca a las características y complejo simbolismo del arte negroafricano, sino que además explica la enorme repercusión, influencia y revolución que éste causó en el arte occidental. Las características del arte negroafricano, que tanto sedujeron a los artistas occidentales del siglo XX, Cortés López las resume en: a) un carácter intimista configurado por un sentido religioso profundo, su relación con la naturaleza y su comunión con sus antepasados; b) una expresión de la vida comunitaria, pues siempre cumple una función social; y, c) en lugar de pensar en la creación como una reproducción de la realidad, una búsqueda del artista negroafricano del símbolo, el ritmo y la esencia de los objetos. Y, en cualquier caso, como gran observador de la naturaleza, el artista negroafricano lo que intenta captar de ésta es su fuerza vital para transmitirla a la pieza que pinta, talla o moldea. La simbología compleja que encierra cualquier talla africana no se asemeja a la simplicidad que aparenta su forma externa. Precisamente el geometrismo africano ha dado origen al cubismo y la abstracción del arte moderno occidental. Según Cortés López, este arte proponía “caminos de liberación” y abría “perspectivas desconocidas. Fue la gran revolución artística operada en Europa desde las innovaciones del Renacimiento”. El autor detalla el gran número de artistas occidentales,

considerados vanguardistas, cuyo arte refleja la enorme impresión e influencia que sobre ellos ejerció el arte negroafricano, entre ellos se puede nombrar a los fauvistas, expresionistas, cubistas, y otros artistas que pretendían mantener su propia autonomía. Y, curiosamente, aunque el arte negroafricano era especialmente escultórico, la mayor influencia que ejerció en el arte occidental fue en la pintura.

El libro lo cierra una OBRA DE TEATRO escrita por la actriz, periodista y dramaturga Rita Siriaka, *La niña que no era invisible*. A través de esta obra de teatro infantil y tras la interpretación de 42 personajes diferentes en la obra *La mujer invisible* de la dramaturga inglesa Kay Adhead que interpretaba en solitario, Rita Siriaka pretende romper los trazos de dolor y desgarrar de los inmigrantes y refugiados reflejados en esa obra, y crea una historia más desenfadada (pero no por ello de menor denuncia) de una niña inmigrante que no cesa en su empeño para que las personas del nuevo país sean capaces de *verla* a ella, más allá del color de su piel y la reconozcan como ser humano. En tono humorístico, Siriaka denuncia la situación de discriminación e *invisibilidad* que sufren las y los inmigrantes o refugiados africanos ilegales que viven en Europa (aunque la obra no determina un lugar concreto). El carácter de *invisibilidad* lo confiere especialmente el hecho de no tener unos *papeles* que muestren la *existencia real* de esas personas en el país de origen. Al estar indocumentados y no estar realmente *registrados* en el país, estas personas se ven continuamente expuestas a todo tipo de abusos y explotación para poder sobrevivir. La obra señala el trato preferente que reciben los turistas en relación a los inmigrantes a quienes se les continúa viendo como una amenaza. Esta obra teatral, como en muchos de los cuentos africanos, ofrece la opción al público de buscarle un final, lo cual requiere la participación activa de esos espectadores⁷—en este caso, la participación de los más pequeños— al obligarles a reflexionar sobre el/los tema/s tra-

⁷ Este final recuerda a la obra *Érase una vez unos ladrones...* (1978) del dramaturgo nigeriano contemporáneo Femi Osofisan en la que también se le pregunta al público cuál debe ser el destino de los ladrones protagonistas; o a la obra *Anowa* (1970) de la ghanesa Ama Ata Aidoo, quien también utiliza la estructura del *cuento dilema* al ofrecer dos puntos de vista, lo cual invita a la reflexión de los espectadores para que cada uno decida cuál es el punto de vista más acertado, o para que vean lo más acertado de cada uno de los dos puntos de vista, mostrando el conflicto que refleja la vida misma en la constante toma de decisiones que el ser humano se ve obligado a realizar diariamente.

tados en la obra. Igualmente mantiene el tono simbólico de las obras y cuentos africanos al trabajar sobre un escenario vacío donde sólo aparecen unos personajes tipo, sin nombre específico (LA NIÑA, DIRECTORA, POLI-POLICÍA), que representan conceptos generales y/o personajes que podemos encontrar en nuestra sociedad. De esta manera, la obra de Siriaka mantiene otro componente esencial de la tradición oral africana que es enseñar al tiempo se entretiene al espectador. Y, en lugar del tono trágico y doloroso encontrado en *La mujer invisible*, en *La niña que no era invisible*, Siriaka opta por el humor y las canciones que inundan esta pieza para que los niños reciban el mensaje y se rían de las leyes y conceptos absurdos e insostenibles que hacen que unos seres humanos seamos tan poco solidarios y abusivos con otros.